

Ricardo Rojas y “La Literatura Argentina” en 1913: Universidad, estudios literarios y proyección político-social

Jorge Dubatti*

Es un acierto de la Dirección de *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* recuperar estas páginas que, como señala la mendocina Nélica Salvador en su “Ensayo de Bibliografía de Ricardo Rojas”¹, constituyen la conferencia leída por Rojas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires el 7 de junio de 1913 al inaugurarse la Cátedra de Literatura Argentina. Son páginas asociadas, entonces, a un momento estelar de la cultura argentina y continental, y a un acontecimiento fundador que sienta, a la vez germinal y definitivamente, las bases de una disciplina académica hoy potente y extendida a todo el país, que nos parece “tan eterna como el agua y el aire” y sin embargo no ha cumplido aún cien años. Además, un testimonio de la voluntad política de Rojas por integrar la Universidad a una misión social, contramodelo del aislamiento y la autorreferencia a los que parecen orientarse los estudios literarios académicos en el presente.

El texto de “La Literatura Argentina” se publicó por primera vez en la revista *Nosotros* (X, 1913, p. 337-364), y poco después en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (XXI, 1913, p. 371-401). Con ligeras variantes fue más tarde la “Introducción” a *La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata* (Buenos Aires, La Facultad, 1917-1922, cuatro volúmenes, Premio Nacional de Literatura en 1923), la vasta obra que en su tercera edición, corregida y aumentada con un *post-scriptum*, un apéndice y un índice alfabético, tomó el título de *Historia de la literatura argentina* (Buenos Aires, Losada, 1948, 8 tomos).

* Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires. <jorgeadubatti@hotmail.com>
1 Nélica Salvador, “Ensayo de bibliografía de Ricardo Rojas”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Quinta época, a. III, n° 3, julio-setiembre 1958, p. 479-490.

El presente rescate es, por otra parte, una muestra más del amplio y diverso interés sobre la obra y el pensamiento de Rojas manifestado en los últimos veinticinco años (desde el aniversario del Centenario del autor en 1982, hasta nuestros días) por investigadores del ámbito nacional y extranjero. En esta introducción se hará referencia a algunos hitos destacados de esa nueva recepción, representativos de modalidades inéditas –en ocasiones discutibles– de acceso a sus textos e ideas.

En un libro fundamental entre los nuevos aportes bibliográficos, Horacio Castillo² afirma que la fecunda experiencia docente de Rojas en la Universidad de La Plata –allí convocado en 1909 por Joaquín V. González–, sumada a su creciente prestigio intelectual –hacia 1910 ya había publicado varios libros importantes: *El país de la selva*, *El alma española*, *Cartas de Europa*, *Cosmópolis*, *La restauración nacionalista*, *Blasón de Plata*–, hicieron que Rojas fuera incorporado a la Universidad de Buenos Aires. Es el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Norberto Piñero, quien le encomendó en 1912 la apertura de la Cátedra de Literatura Argentina. Roberto Giusti, en *Visto y vivido*³, destaca el rol desempeñado por el poeta Rafael Obligado para que la creación institucional de dicha cátedra fuera posible. Otro destacado humanista mendocino, Antonio Pagés Larraya, discípulo de Rojas y responsable de algunos de los trabajos críticos más lúcidos sobre la producción de su maestro, transcribe el discurso de Rafael Obligado en la celebración de la apertura de la cátedra:

De la acción de los próceres de Mayo, de sus primeras asambleas, de sus grandes capitanes y victorias, todo lo sabemos; podríamos escalonar con justicia de arriba abajo, los méritos de cada uno; pero... ¿y los otros? ¿Los que les acompañaban y acaso les dirigían desde el gabinete o el periódico y el libro en la primera mitad del siglo pasado? De ellos conocemos muchos nombres, podríamos citar algunas obras, pero si alguien nos pidiera que fijáramos su colocación respectiva entre sus contemporáneos, seguramente la

2 Horacio Castillo, *Ricardo Rojas*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999, p. 174-179.

3 Roberto Giusti, *Visto y vivido*. Buenos Aires, Losada, 1965, p. 170.

*honradez nos sellaría los labios. Tribuna, púlpito, cátedra, poesía, novela, teatro, elocuencia popular, tuvieron su verbo encendido, apagado ya por la acción del tiempo y la indiferencia harto dolorosa de los países de aluvión. A reparar esa injusticia, a dispersar esa tiniebla, viene la luz de la cátedra de literatura argentina*⁴.

Para Rafael Obligado, Rojas era el intelectual indicado para “restaurar el alma argentina en su amplia vibración”. Como puede verse en sus palabras, el proyecto excedía la creación de una cátedra y apuntaba a un programa político cultural nacionalista que, como afirma Fernando Devoto, se esgrimía como reacción contra “el cosmopolitismo promovido por la inmigración”⁵.

Castillo sintetiza el doble objetivo que Rojas explicita en su conferencia inaugural, así como la vasta tarea necesaria para llevarlo a cabo:

*Según Rojas, el fundamento último de la nueva disciplina consiste, no sólo en demostrar la existencia de una literatura argentina, sino explicar a través de ella la conciencia misma de la nacionalidad. Lo que supone, desde un punto de vista práctico, expurgar archivos, revisar manuscritos, cotejar documentos, restaurar textos, formular evaluaciones críticas y crear en las nuevas generaciones [en palabras de Rojas] el sentimiento de que tenemos una tradición intelectual y el ideal de que debemos continuarla y esclarecerla*⁶.

4 Antonio Pagés Larraya, “Ricardo Rojas, fundador de los estudios universitarios sobre literatura argentina”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Quinta época, a. III, n. 3, julio-setiembre 1958, p. 352. Otros estudios sobre Rojas debidos a Pagés Larraya, gran investigador recientemente fallecido, son: “Ricardo Rojas: literatura y espíritu nacional”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, XLVII, n° 185-186, 1982, e *Iniciación de la crítica argentina. Juan María Gutiérrez y Ricardo Rojas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, 1983.

5 Fernando Devoto, “Ricardo Rojas, hagiógrafo”, en su *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2002, p. 71.

6 H. Castillo, op. cit., p. 176.

Pagés Larraya recuerda que, luego del discurso inaugural de Rojas, el nuevo decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Rodolfo Rivarola, lo desafió con una frase que expresaba el descreimiento de muchos intelectuales: “Usted acaba de prometer un riquísimo guiso de liebre. Quisiera saber de dónde va a sacar la liebre...”. Rojas le contestó: “Créame, señor decano, que ya salí a cazarlas desde hace tiempo...”⁷. Según Graciela Perosio y Nannina Rivarola, Rojas perseguía desde 1909 el proyecto de publicar la Biblioteca Argentina “pero recién podrá concretar esta ambiciosa empresa en 1915 a través del editor Juan Roldán. La colección incluyó veintinueve títulos de nuestra literatura fundamental, con prólogos de Rojas o de sus discípulos”⁸. Esta tarea se consolidó con la creación de la cátedra y se complementó con el vasto catálogo de publicaciones del Instituto de Literatura Argentina, fundado por Rojas en 1922 –mientras se desempeñaba como decano de la Facultad.

Se desprende claramente del texto de Rojas aquí reeditado que la cátedra y la futura publicación de una historia de la literatura nacional eran parte de un plan de trabajo y de un sistema de ideas más abarcadores: su *doctrina y programa nacionalistas*. A la compleja concepción nacionalista laica, democrática y pacifista⁹ de Rojas, dedicamos un estudio en otra oportunidad, y a él remitimos por razones de espacio¹⁰. En resumen, señalemos que para Rojas el nacionalismo se articula sobre el fundamento de un triple ejercicio de instancias concatenadas (la primera es condición de posibilidad de la siguiente, y ambas son condición de

7 Antonio Pagés Larraya, art. cit., p. 369.

8 Graciela Perosio y Nannina Rivarola, “Ricardo Rojas. Primer profesor de literatura argentina”, en AAVV., *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Col. Capítulo, nº 54, 1980, p. 217-240.

9 Escribe Rojas en *La restauración nacionalista*: “El nacionalismo en Francia es católico y monárquico por tradición francesa, y guerrero por odio a Alemania. En la Argentina por tradición laico y democrático, ha de ser pacifista por solidaridad americana” (Buenos Aires, La Facultad, 1922, 2ª edición, p. 60).

10 Jorge Dubatti, “El sistema de ideas del nacionalismo en la obra de Ricardo Rojas”, en Clara Alicia Jalif de Bertranou (comp.), *Argentina en el espejo. Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)*. Mendoza, EDIUNC, 2006, p. 295-352.

posibilidad de la tercera): erótica, conocimiento y praxis. Detengámonos en estos tres aspectos, ya presentes en la conferencia de 1913 y más tarde explicitados en dos textos principales: *Eurindia* (1922-1924) y “Definición del nacionalismo”, incluido en *La guerra de las naciones* (1924)¹¹, aunque su primera edición se remonta a 1915, en la revista *La Nota*¹²: el nacionalismo es una *erótica* porque la base de existencia del nacionalismo es el amor, en particular el amor a la patria. El nacionalismo se fundamenta en el sentimiento patriótico, en la sensibilidad por los valores de la patria. En tanto ésta, en una definición primaria, es concebida como “la tierra de los padres” o tierra heredada, el amor a la patria implica también un sentimiento físico de propiedad, de materialidad territorial¹³. Rojas utiliza frecuentemente el término “simpatía” (*Eurindia*, passim). Esta erótica reúne un conjunto de prácticas y concepciones del amor a la patria, con amplia gama de registros: afición, atracción, devoción, fascinación, sensualismo, sexualidad, emoción, sentimiento, etc., tanto en un sentido directo como figurado. Acentuamos la riqueza de este espectro, porque amplía el concepto de “reacción sentimental” que, para José Luis Romero, está en la génesis del nacionalismo de Rojas¹⁴. Ahora bien: el nacionalismo es más que el patriotismo, y Rojas se encarga de dejarlo muy claro en *La guerra de las naciones* (“Meditaciones I y II”), porque además de amor a la patria...

11 Ya en *Eurindia* Rojas hace referencia a “una serie de Meditaciones que titulé Definición del nacionalismo” (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980, Cap. XXXI, Tomo I, p. 68). La “Definición del nacionalismo” incluida en *La guerra de las naciones* (Buenos Aires, La Facultad, 1924) consta de diez “Meditaciones”, por lo que en nuestras citas del texto referiremos a cada “Meditación” con un número romano antepuesto al número de página.

12 Véase Fernando Devoto, op. cit., p. 62.

13 Leonor Arias Saravia habla de la tierra como “matriz configuradora” del pensamiento de Rojas, en su artículo “Desterritorialización/reterritorialización, parámetro identitario de la argentinidad”, en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo I: Identidad, utopía, integración (1900-1930). Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 259-278.

14 José Luis Romero, “El espíritu del Centenario”, en su *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Solar, 1983, p. 69.

a) ... el nacionalismo es actividad de la conciencia, *conocimiento*, y a través de éste, es doctrina: apropiándose heteróclitamente de conceptos de Hegel y Fichte, Rojas piensa el nacionalismo como una actividad de la conciencia, conciencia de la existencia y singularidad de la patria y del amor a la patria. El nacionalismo, dice Rojas, “ha de ser un sentimiento que se razona” (*La guerra de las naciones*, VII, p. 132). Existe entonces una importante diferencia entre nacionalismo y patriotismo: “Todo nacionalista es implícitamente un patriota; pero no todo patriota puede considerarse nacionalista, si no ha adquirido la *conciencia de su nacionalidad*” (*La guerra de las naciones*, II, p. 88). El nacionalismo, entonces, surge de la conciencia/conocimiento territorial, histórico, social, civil, lingüístico, y por supuesto literario y textual del país, de allí la importancia de la existencia de una *Historia de la Literatura Argentina*.

b) el nacionalismo es, en tanto *doctrina, praxis, método de acción patriótica*: en virtud del amor que inspira la “filía” hacia la patria, y de la actividad de la conciencia en la que este amor se desarrolla y consolida, Rojas piensa el nacionalismo como un conjunto de iniciativas para extender, cultivar, preservar y defender la patria. El sistema filosófico propone una doctrina para la acción, cuya praxis afecta todas las esferas de la actividad nacional: social, política, artística. El propósito último de dicha doctrina “es formar en los individuos de cada nación la conciencia colectiva de la nacionalidad a la que pertenecen” (*La guerra de las naciones*, III, p. 95).

En suma, el nacionalismo es en su base amor a la patria pero articulado en “un sistema filosófico, una doctrina política, una moral, un método de civilización” (*La guerra de las naciones*, I, p. 86)¹⁵. Esta concepción nacionalista provee el fundamento de valor sobre el que se construye el interés de Rojas por la Cátedra de Literatura Argentina. De la lectura de la totalidad de la producción de Rojas,

15 Sobre otros aspectos de la “filosofía de la nacionalidad” de Rojas, especialmente la relación Buenos Aires-provincias, resulta valiosa la consulta de Pablo Heredia, “Diseños regionales y macrorregionales de nación”, en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo I: Identidad, utopía, integración (1900-1930), ed.cit., p. 289-301. También, en el mismo volumen, María Rosa Lojo, “La raíz aborígen como imaginario alternativo”, p. 311-328.

que en nuestro trabajo antes citado agrupamos en tres etapas sucesivas, se advierte que la cátedra es un medio más para el desarrollo de la doctrina nacionalista, no una finalidad en sí. Se equivoca, entonces, Ana María Zubieta cuando afirma que

*la Historia de la literatura argentina es la memoria de una cátedra que no tenía historia, y es también su biblioteca. El origen académico es su condición de producción y explica algunos de sus rasgos*¹⁶.

La cátedra es un avatar más –central, sin duda– del ejercicio nacionalista, una herramienta más para el trabajo de estimular el amor, la conciencia y la praxis del nacionalismo “forma[ndo] en los individuos de cada nación la conciencia colectiva de la nacionalidad a la que pertenecen”. Se trata de una tarea cívica y educativa que excede la Universidad, ya que, como bien señalan Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, “el programa de *restauración nacionalista* de Rojas concibe a la escuela pública como instrumento por excelencia de ese programa”¹⁷. Rojas piensa la Universidad –y en particular los estudios literarios y culturales– como un puente con la sociedad, todo lo contrario del encapsulamiento académico actual. No sólo le interesan a Rojas sus discípulos de la Facultad de Filosofía y Letras, sino también los maestros de todas las escuelas del país, y en general los lectores de “todo el país”, cada ciudadano, como explícitamente lo afirma:

Tócame, pues, la honra de iniciar en las universidades de mi país, un orden de estudios que interesa no solamente a los fines profesionales de la instrucción superior, sino también a la misión de afirmar y probar ante el país todo, la idea de que tenemos una historia literaria.

16 Ana María Zubieta, “La historia de la literatura. Dos historias diferentes”, *Filología*, a. XXII, nº 2, 1987, p. 191-213. Lamentablemente, al ignorar la inserción de la *Historia* en el sistema de ideas del nacionalismo de Rojas, Zubieta extravía el análisis y llega a conclusiones inadecuadas. Su trabajo exige una revisión crítica y metacrítica.

17 Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en su *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, p. 101.

Reversión del análisis de Zubieta, Laura Estrín afirma con acierto en un inteligente análisis de la *Historia* que en el caso de Rojas “la historia literaria origina la nación”¹⁸. Carlos Altamirano lee la clase inaugural de 1913, la creación de la cátedra y la composición de la *Historia de la literatura argentina* como “la empresa de fundar la literatura argentina”. Y lo justifica:

*¿Por qué hablamos de ‘fundación’? ¿No estaban acaso ahí los textos, preexistentes, a los que había, cuanto más y en algunos casos, que exhumar? Sucede que hacia 1913 la existencia misma de una literatura argentina –no, por supuesto, de libros escritos en la Argentina o por argentinos– debía ser probada (...) En verdad, se trata de afirmar y probar que una identidad nacional y una tradición literaria se abrían paso a través de los textos y para ello no era suficiente ni la mera existencia de éstos, ni su ordenación psicológica*¹⁹.

La observación de Altamirano es atinada: Rojas organizará diacrónicamente sólo tres tomos de su *Historia*, pero no comienza con “Los coloniales” sino con “Los gauchescos”. La *Historia* concibe hegelianamente la literatura como un “documento de la conciencia colectiva” y el tomo de “Los gauchescos” implica un ordenamiento paradigmático, sincrónico de la cultura argentina, que supera filosóficamente el ordenamiento diacrónico. Por supuesto, Rojas toma como modelo de esta organización sincrónico/diacrónica la estructura de uno de sus libros argentinos más admirados: *Facundo* de Domingo F. Sarmiento, que se abre con dos capítulos de análisis “sincrónico”, para luego seguir una línea diacrónica.

En “La Literatura Argentina” de 1913 ya está inscrita la teoría de la cultura que Rojas playará en textos posteriores, especialmente en *La guerra de las naciones*:

18 Laura Estrín, “Entre la historia y la literatura, una extensión. La *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas”, en Nicolás Rosa (editor), *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, p. 75-114.

19 Carlos Altamirano, “La fundación de la literatura argentina”, en Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, ed. cit., p. 115.

El modo de formar y defender en la paz del ideal humanitario [la] conciencia del yo colectivo, es adquirir una cabal representación mental del suelo y de la población nacionales (cenestesia social) y del idioma y los destinos nacionales (memoria social). He ahí cómo la geografía, la acción democrática, la literatura, la ciencia, el arte, la historia, los viajes, el trabajo, la economía política concurren a formar esa conciencia y a completar el sistema de una nueva moral de orígenes y propósitos laicos (II, p. 93-94).

Para Rojas son tareas fundamentales de la conformación y el dinamismo de la conciencia colectiva el estudio y la investigación, la producción de literatura y arte, la recepción de literatura y arte, y la educación. Finalmente destaquemos en “La Literatura Argentina” el concepto de la patria como *cuerpo de textos*. Una idea a la que regresarán, en medio de la crisis argentina de fin de siglo, los ensayistas actuales. Horacio González escribirá intertextualmente con Rojas: “[...] llamamos pampa a un conjunto de escritos argentinos”²⁰.

20 Horacio González, *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Colihue, 1999, p. 7.